

nes de libras esterlinas, con un interes de ocho por ciento, otorgándole en recompensa el mismo privilegio. La antigua tuvo, pues, que combatir con la nueva, empleando la intriga y las armas, tanto en Europa como en Asia. Los Holandeses, aprovechándose de esto, arrojaron de Bautam á sus rivales, y pagaron al venal Carlos II para que impidiese un vigoroso esfuerzo que se disponia á hacer la antigua compañía de las Indias. Una serie de reveses parecia deber aniquilar á esta, hallándose desacreditada ya en la opinion pública; pero se reanimó de repente, uniéndose con la nueva, ocupó á Calcuta, la fortificó, y obtuvo de la corte de Dehli la soberanía de treinta y siete aldeas situadas en los alrededores de aquella ciudad. Entónces empezaron las expediciones militares; el coronel Clive derrotó á los indígenas y tomó á Bengala, Bahar y Orixá: prosperaron aun mas durante el mando de Hasting, y pudieron sostener contra la Francia una guerra que costó á esta potencia todas sus posesiones, si bien gravó á la compañía con una deuda de novecientas mil libras esterlinas. Los Ingleses dominaron desde entónces en Bengala, en las dos orillas del Malabar y del Coramandel, en el Golfo Pérsico y en el Arábigo.

Aquí comienza esa grandeza colosal, cuyo desarrollo veremos despues (1): los Ingleses, destruyendo el poder de los príncipes nacionales, sometieron la India á su autoridad, separaron la administracion del país de los intereses del comercio, y dieron en una época de civilización avanzada el triste espectáculo del despotismo egoísta, que se aprovecha de la timidez de un pueblo ignorante, acostumbrado á la obediencia.

Cuando se vió á la compañía en tanta grandeza, se pensó reformar sus estatutos, creándose en tiempo del ministro Pitt la oficina de examen para los negocios de la India, compuesta de seis individuos del ministerio, y encargada de revisar todos los actos civiles y militares, quedando, no obstante, la compañía independiente en cuanto al comercio. Esta siguió contrayendo nuevas deudas, y al fin del siglo pasado se encontraba con un déficit de un millon trescientas diez y nueve mil libras esterlinas; es verdad que la conquista de los Estados de Tippu-Saib y de otros, así como la toma de Dehli, han hecho subir la renta territorial de ocho á quince millones; pero con todo, en 1805 gravitaba sobre ella un débito de dos millones doscientos sesenta y nueve mil libras esterlinas, que ha continuado creciendo en los años sucesivos.

Habiendo concluido el privilegio en 1814, se proclamó la libertad de comercio con la India; pero se reservó á la compañía, hasta 1831, el de la China y la dominacion de la India, en la cual, sin embargo, podrian todos traficar con buques no menores de trescientas cincuenta

(1) En el libro XVII.

toneladas, y con tal de no nacer el comercio de cabotaje, ni trasportar mercancías de la India á la China. Quedaron tambien reservadas á la compañía las presidencias de Calcuta, Madras, Bombay, y el puerto de Pulo-Pinang. Su capital era de seis millones de libras esterlinas, y todos podian adquirir acciones. Su dominio directo se extendia á quinientas cincuenta y tres mil millas cuadradas con ochenta y tres millones de habitantes, ademas de cuarenta millones de tributarios y aliados que ocupaban quinientas cincuenta millas, y sin contar las conquistas al otro lado del Ganges, que suben á setenta y siete mil millas cuadradas con trescientos mil habitantes. En 1830 contaba la compañía doscientos veintitres mil cuatrocientos sesenta y seis hombres de armas, de los cuales treinta y siete mil trescientos setenta y seis eran europeos, y le costaban nueve millones y medio de libras esterlinas al año.

La patente fué prolongada por veinte años en 1834; pero ya no constituye una compañía de comercio, y solo le queda el derecho de recaudar los impuestos y de regularizar las ventas: sus bienes muebles fueron trasferidos á la corona, conservando la compañía el usufructo hasta la extincion del privilegio.

Se censura á los Ingleses por el deseo ardiente que muestran de conquistas; pero es necesario atribuirlo en gran parte á la necesidad de conservarse, pues cada país que someten los pone en contacto con un nuevo enemigo. Para combatir emplean á los Cipayos Indios, excelentes soldados en su país; pero que fuera de él no valen nada, y que pereciendo con poquísimo fruto, acumulan el odio sobre la cabeza de los dominadores. Los Ingleses quieren sacar provecho de tan inmenso imperio, y no pueden conseguirlo (desde la abolicion del monopolio) sino por medio del impuesto territorial, cuyo producto deberia ser empleado en beneficio del país. Se trabaja apénas en mejorar su condicion; solo se abren caminos entre las principales estaciones militares; los progresos de la civilización están abandonados, y se dejan corromper los que se han introducido; á menudo el hambre destruye una comarca próxima á otra en que sobra el grano, por falta de medios de transporte.

La dominacion inglesa no echa, pues, raíces en el país, y no se necesita tener un talento superior para prever que vendrá por tierra á la primera sacudida. ¿En provecho de quién? No será seguramente de los indígenas. Tal vez consigán los Ingleses salvar á Ceilan, la isla mas hermosa y fértil del mundo, que quitaron á Holanda despues de 1795, y en la cual consolidaron su poder combatiendo con los indígenas hasta 1814, en cuya época sometieron al rey de Candi, que era su principal adversario. Ningun país se brinda mas que este á colonizarlo, pues ofrece frutos de todas las estaciones y climas, y es á propósito para dar salida á sus abundantísimos productos.

## CAPÍTULO XVIII

Misiones en Oriente.

El sentimiento religioso no se separaba de las expediciones del siglo xvi, siendo el principal objeto de todos los descubrimientos convertir á los Bárbaros ó incrédulos. No faltaron nunca misioneros á bordo de los primeros buques que salieron de Ceuta para explorar el África, los cuales desembarcaban en los países que se iban descubriendo, y á veces se quedaban allí solo á arrostrar la barbarie de los salvajes y aguardar la muerte con resignacion. Cuando despues, doblado ya el Cabo de Buena Esperanza, se ofreció á la vista como un mundo nuevo, no habitado por hombres ignorantes y salvajes, sino por gente civilizada y que profesaba religiones diferentes, pareció abrirse un campo magnífico al celo de los misioneros, y los Jesuitas se lanzaron á él con preferencia, como que tenian que habérselas con personas ilustradas, sostener discusiones y tratar con sacerdotes y con reyes. Salieron, pues, nuevos brazos de aquel gran rio, cuyo origen está en Roma, y uno bajó al Oriente, regando á Constantinopla, la Siria, la América desde la bahía de Hudson, invadiendo el Canadá, la Luisiana, la California, las Antillas, la Guayana y el Paraguay; un tercer brazo regará las dos penínsulas indias, hasta Manila y las nuevas Filipinas, y el último irá á restaurar los viejos troncos de la civilización en la China, el Tonkin y el Japon.

El mas notable de los misioneros en aquellos países, y en el que parecen estar personificadas las obras de todos los demas, fué Francisco Javier, natural de España, y descendiente de una noble familia. Conoció en Paris, donde hizo sus estudios, á Ignacio de Loyola, el cual le repetia con frecuencia: *¿De qué sirve al hombre adquirir todo el mundo, si pierde el alma?* Despues de haberle mirado en un principio con desden, acabó por ser uno de sus mas fervientes discípulos, y el que mas le ayudó á fundar la orden de los Jesuitas. Apénas tuvo noticias Juan de Portugal de la institucion de estos y de su celo, los invitó á pasar á las Indias para verificar allí conversiones. Francisco volvió de Roma á España, y sin ir siquiera á saludar á sus parientes, pues habia adoptado al universo por familia, marchó á Portugal con Simon Rodríguez. Allí fueron proclamados apóstoles por la admiracion popular, y detenido Simon en el reino, Francisco se embarcó para las Indias en la escuadra del virey Martin de Sousa, con el título de legado apostólico, yendo, sin mas recursos que la caridad de los viajeros, á convertir medio mundo, cuya lengua, costumbres, errores y nombre ignoraba. Como otros viajeros, nos ha dejado el relato de su expedicion, donde se encuentran pormenores llenos de interes (1).

(1) Ademas de los historiadores, véanse las Vidas de San Francisco Javier especialmente á Tursellino (Roma. 1594), que

No abandonaremos los establecimientos europeos en Asia, sin dedicar algunas líneas á hablar del comercio terrestre. Aunque despues de doblado el Cabo de Buena Esperanza, las mercancías que ántes venian á Europa al traves del Egipto, eran trasportadas por mar, no por eso quedó completamente abandonado el comercio terrestre, pues las caravanas llevaban á Esmirna las otras várias producciones de Persia. Viaje penoso, tanto por la distancia cuanto por las grandes contribuciones que exigian los Turcos, en razon de su enemistad religiosa con los Persas. Federico III, duque de Holstein-Gottorp, trató de dar otra direccion á este comercio, constituyendo á Friedrichstadt, ciudad edificada á orillas del Eider por algunos Americanos fugitivos de Holanda, depósito de las sedas, como lo era Amsterdam de las especias. Aquellas serian conducidas desde Persia á Astrakan, y embarcadas allí en los rios de la Rusia, que debian confluir, llegarían á Arcángel, y desde este punto por mar á la ciudad naciente.

Este proyecto, que ponía coto á las inmensas ganancias de los Sunistas, debía lisonjear á los Persas, y no ménos á los Moscovitas, que reportarian de su ejecucion grandes ventajas. Federico no dudó, pues, un instante de su asentimiento, y en consecuencia envió una solemne embajada á Moscou y á Ispahan, á cuyo frente iban el jurisconsulto Felipe Crusio y Oton Bruggemann, negociante de Hamburgo, autor del proyecto. Habiendo salido de Gottorp con un séquito regio, obtuvieron en Moscou la aprobacion del czar Miguel III Fedorovitz, con la condicion de darle anualmente seiscientos rixdales por los derechos del tránsito. Los embajadores se embarcaron, bajaron por el Moscowa, el Oka y el Volga; vieron á Astrakan, entraron en el Mar Caspio, y despues de una larga navegacion abordanon á Derbent, desde donde se dirigieron á Chamacky. Allí se detuvieron tres meses, aguardando las órdenes del rey de Persia, y en seguida volvieron á emprender el viaje, y entraron en Ispahan el 13 de agosto de 1637. Pero el gobierno persa rechazó la principal condicion, que consistia en otorgar á los negociantes del duque el privilegio de exportacion, libre de derechos. Cuando los embajadores regresaron á Moscou, la Suecia habia hecho proposiciones al czar para dirigir el comercio, no á Arcángel, sino por la Livonia. En vista de esto el príncipe ruso elevó sus pretensiones para con el duque de Holstein, que tuvo que renunciar á sus proyectos. Bruggemann ofreció un nuevo ejemplo del infortunio reservado á los autores de vastos designios, pues habiéndole acusado de malversacion de fondos, fué condenado al suplicio, y el único resultado de los gastos hechos por Federico, fué dar á conocer mejor la Persia en los viajes publicados en aleman por Adan Olearius y Juan Alberto Mandelsl.



Tenia por compañeros á los padres Pablo de Camerino, Italiano, y á Francisco Mansilla, Portugués, sin ningún criado, guisando por sí mismo los víveres, lavando su ropa y negándose á comer con el virrey. Entretanto, se dedicaba á curar las enfermedades que afligian á los cuerpos durante el viaje, y á las no ménos peligrosas del alma, inventando pasatiempos á fin de evitar el juego entre los marineros, y aprovechando todas las ocasiones para hablar de Dios. Encontró en la travesía por Mozambique, Melinda y Socotora algunos vestigios de Cristianismo, mezclado con islamismo; tampoco faltaban sectarios del maguismo, pero en su mayor parte aquellos habitantes eran idólatras. Algunos Cristianos de Santo Tomas profesaban los errores de los nestorianos, y dependian del patriarca de Babilonia. Los misioneros que habian ido con los primeros conquistadores, casi todos Franciscanos, habian derramado buenas simientes, pero poco fecundas: Goa fué erigida en arzobispado, cuyo primer prelado fué Juan de Alburquerque; Cochín y Malaca en obispados, despues Meliapur y otras ciudades; pero no habia en toda la India cuatro predicadores, y muchos de los que adoptaron al principio el Evangelio lo habian renegado.

La primera dificultad para Javier consistia en convertir á los Cristianos, que se entregaban á los excesos habituales en los conquistadores. Enorgullecidos por la victoria, excitados por la impunidad á satisfacer sus pasiones, libres de las consideraciones que sujetan á todo hombre en su país natal y en medio de los suyos, no habia nada que refrenase su codicia de oro, su lujuria. Vivian en concubinato público con las mujeres indígenas, hasta que disgustados de ellas, las vendian á otros; no contentos con el rico tráfico de los géneros, iban á caza de hombres, y se permitian toda especie de fraudes y de trampas en los contratos. Ventilaban sus cuestiones á cuchilladas, y el que tenia dinero para comprar á los jueces, nada temia de los tribunales. Por dinero se toleraba hasta la idolatría y la persecucion de la ley de Cristo.

Arrojóse Javier en medio de aquel fango, predicando en general y corrigiendo en particular. Mortificaba la soberbia de los demas mendigando de puerta en puerta, y desempeñando en los hospitales y en las cárceles los oficios mas repugnantes. Recorria á Goa, ciudad corrompídsima, con la campanilla en la mano, exhortando á los padres á que enviasen á sus hijos á aprender el catecismo; despues, cuando los habia reunido, les enseñaba las alabanzas

agregó despues las cartas del Santo, y la elegante *Historia da vida do P. Francisco de Xavier, composta pelo padre Joao de Lucena*. Lisboa, 1600.

PABLO DE SAN BARTOLOMEU, *India oriental cristiana*.

DANIEL BARTOLI, *El Asia*.

GONZÁLEZ DE ÁVILA, *Teatro eclesiástico de la India*.

LUIS DE GUZMAN, *Hist. de las misiones en las Indias Orientales, en la China y el Japon*.

Los obras históricas del jesuita Maffei y del obispo Osorio no son sino extractos de los escritos de Juan Bárros, puestos en latin elegante.

del Señor, en lugar de canciones lúbricas, y remediaba con santos preceptos los malos ejemplos domésticos. Á menudo penetraba en los nuevos palacios, mezclándose en las conversaciones y tomando asiento en los banquetes para moderar el libertinaje: ponía paz en los matrimonios y recordaba los principios de la buena educacion. Otro tanto hizo en Malaca, en Melinda, en todas las plazas fuertes y factorías; despues en los barcos, en las galeras; no sintiendo emplear semanas enteras, si era preciso, para instruir á un simple soldado.

Dedicóse entónces á convertir á los infieles, é informado primero de que habia en la costa del Malabar una poblacion ignorante y miserable, que vivia de la pesca de las perlas, se trasladó á aquella árida playa con su campanilla: adoptando allí su género de vida, y durmiendo solo algunas horas en sus pobres cabañas, hizo conversiones milagrosas. Durante quince meses fué su médico, su juez, el maestro de sus niños; pronto se colocó la cruz en gran número de casas, é ideas de esperanzas y de arrepentimiento reemplazaron á una brutal ignorancia. Habiendo pasado despues al reino de Trevancor, consiguió allí solo, aunque de una raza odiosa ó sospechosa, en medio de idólatras y doctores de una teología inexplicable, bautizar en un mes á diez mil personas y al mismo rajah, y ver las pagodas destruidas por los mismos que habian sido sus mas celosos defensores. Resistió triunfante los anatemas de los bramanes y los ataques de los guerreros, y habiendo hecho traducir á aquella difícil lengua la *Salve*, el *Confiteor* y el persignarse, lo repetía á los niños, exhortándolos á que lo enseñasen en sus casas. Explicaba el *Credo*, componia catecismos, y no pudieron concebirse de otra manera los admirables resultados que obtenia, sino atribuyéndolos á milagros y al don de las lenguas.

Viendo que tantas fatigas eran superiores á sus fuerzas, se proponia volver á Europa y reaprender á las universidades por tener *mas ciencia que caridad*, invitando á los ingenios á que cesasen de sustentar vanas cuestiones y se uniesen para trabajar de consuno en la conquista de las almas. Enviáronse, en efecto, otros Jesuitas á Goa, donde se les confió un seminario llamado de San Pablo, designándoseles con el nombre de *Padres de San Pablo*, bajo el cual fueron conocidos en las Indias. Javier les dió una regla; despues continuó recorriendo las islas de aquel Océano, indignado al considerar que la gente habia acudido en tropel á ellas, cualquiera que hubiese sido el peligro, si contuvieran metales ó maderas preciosas, al paso que yacian abandonadas porque no habia mas que almas que ganar. Experimentó en las Molucas, Ternate y en Ceilan grandes contrariedades; pero fueron dulcificadas por los inefables consuelos de la Gracia, cuyos tesoros cañan sobre él con tal abundancia, que á veces le acontecia exclamar en sus solitarias meditacione: *¡Basta Señor, basta!*

Confesaba, no obstante, que en la hora del sacrificio la humanidad se desalienta y reaparece la débil y frágil naturaleza; pero sabia vencerla, sabia arrostrar el hambre, la desnudez, el veneno, el hierro de los asesinos, y ora en medio de las sofocantes calmas de la línea, ora agitado por horribles tempestades, ya entre ejércitos combatientes, ya rodeado de la lava de los volcanes, desafiaba al demonio, cuyas asechanzas y derrota veía, y mostraba de cuánto es capaz la preparacion de los largos martirios y la caridad.

De este modo, Cristo, Mahoma, Confucio, Brahma y Budda se encontraban en presencia unos de otros á la extremidad de Oriente. Pero el islamismo estaba en decadencia; el brahmanismo, aunque introducido ya en las costumbres, habia recibido un sacudimiento con la reforma de Budda, que hallaba acogida hasta entre los indiferentes Chinos. Los apóstoles de aquella doctrina, llamados bonzos por los Portugueses, sin que sepamos la razon, tenian fama de ser hipócritas é impostores, de entregarse á buscar el brevaje de la inmortalidad, y de abrigar otras supersticiones mucho peores; sea de esto lo que quiera, no cabe duda de que llevaban una vida contemplativa y de privaciones, que no podia conciliarse con la actividad general de aquellas comarcas. Los mismos brahmanes, segun los misioneros, eran hombres toscos, y léjos de practicar las antiguas austeridades, hacian consistir sus dogmas en no matar terneras, y en mostrarse generosos con respecto á los brahmanes, proveyendo abundantemente al lujo de su mesa (1).

Los misioneros llevaban allí una fe pura y desinteresada, y aquella integridad de costumbres que honran hasta á los que ménos la poseen. No iban, como los mercaderes, á buscar crecidos beneficios, ni conquistas como los capitanes; su único objeto, al atravesar medio mundo, era propagar la verdad. Ademasa, una doctrina que elevaba las almas hácia una cosa mas alta que los intereses mundanos, y que templaba los rigores de la servidumbre, debió ser acogida con favor. Pero, por otra parte, habia la oposicion de los mismos sacerdotes y de los doctores, cuya reputacion y subsistencia dependian de que se conservasen los antiguos ritos, sin contar el carácter de aquellas poblaciones, apegadas á sus costumbres nacionales, y la resistencia de gobiernos fundados en estas costumbres y temerosos de toda innovacion. Era tambien un obstáculo muy grave la ignorancia de la lengua, teniendo que hacer traducir los sermones por intérpretes que los escribian en

(1) « Christianorum vicos circumiens, per Brachmanum » ades transire soleo; ut mihi nuper usuvenit ut pagodem » ingressus, ubi erant Brachmanes, verbis ultro citroque » bitis, quæsi vi quid ipsis sui dii præcipere ad beatam » vitam. Longum certamen... Demum, comuni consensu, res » ad unum ex iis, qui cæteros ætate antebat, delata est. Tum » ille respondit, deos iis qui ad ipsos ire vellent duo impe- » rare: 1º ut absternerent cæde vaccarum, quarum specie dii » colerentur, 2º ut Brachmanibus deorum cultoribus benigne » facerent. » FR. XAVIERI Epist., lib. I ep. 8.

caractères latinos, y los misioneros los leían despues sin entender las palabras. Los errores, los contrasentidos, provocaban la risa y excitaban el orgulloso desprecio de una gente acostumbrada á considerar como Bárbaro á todo extranjero. Añádase á esto la ignorancia de las costumbres y de las ceremonias que aquellos pueblos miran con tanta delicadeza. Los misioneros hacen, ademasa, notar que parecia que el demonio habia preparado allí una parodia de la religion cristiana, con encarnaciones de la Divinidad, con Xaca, hijo de una virgen, circuncidado, presentado en el templo, tentado por el diablo, y que murió para rescatar el pecado, con una jerarquia dependiente de un pontífice supremo, una especie de confesion y de misa, conventos y abstinencias.

Á pesar de todos estos obstáculos, proseguia Javier su tarea con feliz éxito, y dejaba por todas partes traducciones de nuestros libros santos (1). Sin embargo, sus deseos se dirigian siempre hácia aquella China, de la cual se contaban maravillas, y donde pensaba encontrar la cuna de las doctrinas que combatia en Oriente. Pero ¿cómo salvar las barreras que una envidiosa desconfianza oponia á los extranjeros? Miétras que la ocasion se presentaba, marchó al Japon, despues de haber animado su valor y su fe con penitencias mas rigurosas, y haberse acercado el Criador en las meditaciones de la soledad. « No sabré deciros, escribe, con qué » alegría emprendo este largo viaje. Es tan pe- » ligroso, que se considera feliz la flota que de » cuatro barcos salva uno. Á pesar de todo » no huiré de este peligro, uno de los mayores » que he arrostrado en mi vida. Nuestro Señor » me ha revelado qué rica cosecha dará este » país á la sombra de la cruz que vamos á plan- » tar allí. »

Por uno de aquellos prodigios que el Cristiano explica con la ayuda de la fe, y el escéptico por la pasion, bastaron algunas semanas á Javier para aprender la lengua tan difícil del país. Los unos, encenagados en los deleites, rechazaban al predicador á pedradas; otros se admiraban de ver aquel bonzo extranjero querer reducirlos á un solo Dios y á una sola mujer algunos le llenaban de preguntas sobre los astros, los eclipses, el pecado, la gracia, la inmortalidad, y le hacian objeciones tan sutiles que parecia que el mismo diablo discutia bajo sus formas. Javier comenzó, sin embargo, á obtener resultados entre los Japoneses. Estableció la primera iglesia en la isla de Kiussiu y llegó á convertir á varios príncipes, cuyo ejemplo fué imitado por otros de las cercanías, siendo tal su apresuramiento que, segun dicen los misioneros, parecia querian ganar el cielo por fuerza. Permaneció Javier en el Japon dos años y medio, dejando allí algunos Jesuitas,

(1) « Diversor in valetudinario... inde in custodiam ad vinc- » ctos me confero... in oppidis pagisque singulis christianam in- » stitutionem ipsorum lingua conscriptam relinquo. » Lib. I, » epist. 1, c. 8.